

# LA PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA

## COMENTARIOS PEDAGÓGICOS

**TEMA CENTRAL:** El grano de mostaza y el arbusto (Mateo 13:31-32; Marcos 4:30-32; Lucas 13:18-19)

- Parábola
- Presentación Básica

### MATERIALES

- UBICACIÓN: Estantería de las parábolas
- OBJETOS: Caja de la parábola, con pegatina redonda COLOR AMARILLO – 1 arbusto (o árbol) de fieltro de color verde – 1 cajita dorada con pájaros y nidos – 1 figura de persona
- TAPETE: Amarillo



### TRASFONDO

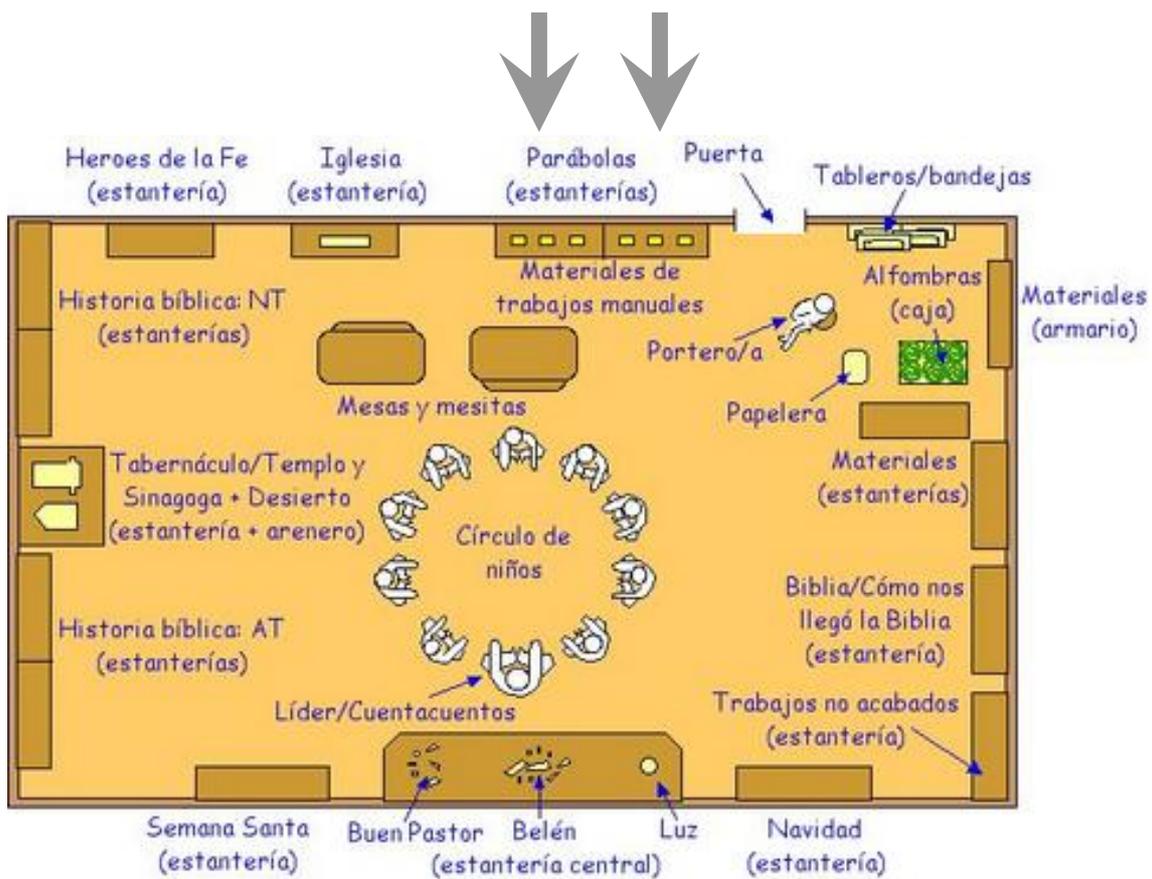
Esta parábola la encontramos en los tres evangelios sinópticos (Mateo 13:31-32; Marcos 4:30-32; Lucas 13:18-19). La mostaza a la que se refiere la parábola no es la que nosotros utilizamos como condimento. Esta clase de árbol o arbusto crecía y se propagaba muy rápidamente en la geografía del mundo oriental. Los agricultores de esa parte del mundo no le tenían ninguna simpatía a esta planta porque tendía a invadir sus sembrados y echar a perder la futura cosecha. En sentido estricto, se trata en realidad de un arbusto, no de un árbol. Todas estas cuestiones de matiz y detalle puede que aburran a los niños, pero las mencionamos aquí como una invitación a descubrir aspectos interesantes de la parábola desde la perspectiva del adulto.

### ACERCA DEL MATERIAL

Localiza la caja dorada con la pegatina color amarillo en la estantería de las parábolas. El tapete correspondiente es de fieltro color amarillo, cuyos costados se curvan hacia los lados para crear la impresión de una semilla o algo parecido. Hay también una pieza de fieltro que, al desenrollarse, figura un arbusto o arbolillo. Por último, está también la figura del personaje que plantará la pequeña semilla en tierra.

## COMENTARIOS ADICIONALES

**Consejo:** Consejo práctico: ¿Por qué contamos parábolas? Al contar una parábola nos adentramos en un mundo distinto que nos invita a reflexionar y a plantearnos ciertas cuestiones desde una nueva perspectiva. En realidad, las parábolas vienen a cuestionar las tradiciones, el orden establecido, los poderes fácticos y los prejuicios de clase. Es por eso que Jesús tenía que hacer frente a la oposición cada vez que contaba una de estas historias. Y es la razón, igualmente, de que, en ocasiones, los cristianos mismos hayan tratado de redefinir las parábolas con vistas a hacerlas más “llevaderas” y no verse obligados a replantearse posturas acomodaticias.



*DONDE ENCONTRAR LOS MATERIALES*

## MOVIMIENTOS

*Dirígete a la estantería de las parábolas y selecciona la caja dorada correspondiente con la pegatina redonda de color amarillo. Señala esa pegatina con el dedo sin hacer comentario alguno en voz alta. Lleva la caja de la parábola hasta el corro de niños y sitúala en el centro. Siéntate en tu sitio y adopta una postura relajada y cómoda.*

*Al empezar a hablar, acércate la caja y examínala con detenimiento.*

*Bordea con el dedo el contorno de la caja, comentando en voz alta su color y el valor de lo que puede haber ahí dentro.*

*Da unos golpecitos con los nudillos, como si estuvieras llamando a una puerta, al tiempo que adviertes de lo difícil que puede resultar en ocasiones “entrar” en una parábola.*

*Presenta la caja en dirección al círculo de niños con el ademán de quien ofrece un regalo.*

*Una vez que hayan sido dichas todas, o la mayor parte, de las frases de presentación, adopta durante unos instantes una actitud de reflexión. Esfuérzate porque sea evidente el interés y el entusiasmo que te suscitan los relatos de las parábolas.*

## DIÁLOGO

→ Observad con atención de donde cojo este material.

→ Esta caja parece antigua. Las parábolas también son antiguas. ¿Habrá aquí dentro una parábola?

→ La caja es de color oro. Las parábolas son algo de mucho valor. Son incluso más valiosas que el oro.

→ Mirad, la caja tiene una tapa. Lo cierto es que las parábolas también tienen una tapa. Lo mismo que esta caja. Sucede, además, que a veces no se dejan abrir por mucho que lo intentemos. Pero, si ocurre eso, no hay razón para desanimarse. Siempre se podrá volver a intentarlo en otra ocasión. Llegará un día en que la parábola se abrirá.

→ Esta caja parece un regalo. Las parábolas son un regalo que nos hicieron a todos antes incluso de que nacióramos. Y aunque puede que no sepamos muy bien qué es una parábola, lo cierto es que ya es nuestra.

→ Se me ocurre una idea. Vamos a mirar dentro a ver si hay una parábola. Pero tenemos que hacerlo con mucho cuidado porque las parábolas se pueden romper.

*Acércate la caja y sitúala a tu lado. Levanta ligeramente la tapa y déjala apoyada sobre el costado que da hacia los niños de forma que no puedan ver lo que hay dentro. Eso hará que siga latente el misterio*

*Saca el tapete de la caja y déjalo, tal como caiga, delante de ti. Empieza a alisarlo tan pronto como empieces a hablar.*

*Pon la mano en alto por encima del tapete. A continuación, haz presión con la mano, como dando a entender que ese “color amarillo” es más que un mero color aplicado a una tela. Hay que transmitir ahí la idea de “sustancia”. Anima a los niños a plantearse que distintas cosas podría ser ese tapete.*

*Saca a continuación el arbolito enrollado escondido en la mano. Mientras lo mantienes oculto, mantén el contacto visual directo con los niños para que no desvíen la mirada al puño cerrado.*

*Vuelve a mirar de nuevo dentro de la caja. Ya no hay nada más ahí dentro que pueda servir para la preparación de la parábola. Los objetos que quedan dentro tienen que ver ya con la narración propiamente dicha.*

→ Me pregunto qué será esto. ¿Será una parábola? Desde luego, es una cosa de color amarillo.

→ Esto es por completo amarillo. ¿Qué cosa será? Ah, ya sé. Podría ser un limón.

O también podría ser el sol. Bueno, ¿qué otras cosas podría ser en realidad?

→ ¿Será, tal vez, una plaza de toros? No sé.

→ Veamos si hay aquí dentro algo que nos sirva para prepararnos.

Bueno, pues no. Aquí no hay nada más. Lo único que podemos hacer es empezar.

Había una vez un hombre que decía palabras tan maravillosas y hacía cosas tan sorprendentes que la gente le seguía a todas partes. Y mientras estaban con él, les contaba cosas acerca de un reino. Pero no era un reino como aquél en el que vivían ellos o alguno que habían visitado alguna vez. Era un reino que no se parecía a ningún otro.

La gente no tenía más remedio que preguntarle: “¿Cómo es en realidad

ese reino de los cielos?”. Y el hombre les contestó una de esas veces en las que le preguntaban, diciendo: “El reino de los cielos es parecido a una persona que...”

*Saca la figura de la persona del interior de la caja y sitúala en el extremo opuesto más alejado de ti y mirando hacia el corro de niños. El arbolito se plantará a su lado y “crecerá” (desde la perspectiva de los niños) hacia donde estás tú.*

*Levanta en alto la mano que esconde el “arbolito” y cúbrela con tu otra mano. Extiende el dedo índice del puño cerrado para que se note que tú tampoco puedes ver el grano de mostaza. Esta clase de semilla va siempre dentro de una vaina y lo que contiene es más bien polvo y no granitos de semilla propiamente dichos. Por eso no puede realmente “verse” la semilla.*

→ “...cogió la más pequeña de todas las semillas, un grano de mostaza, tan diminuto que, si yo lo pusiera en mi dedo, no conseguiríais verlo.”

*Haz como que “clavas” el dedo índice en el tapete para sembrar la “semilla” muy cerca de ese extremo más lejano opuesto a ti.*

→ “La persona fue y sembró la semilla en tierra...”

*Dentro del puño cerrado seguirá estando bien enrollado el arbolito de fieltro, de modo y manera que en cuanto se pronuncie la palabra “crecer” puedas empezar a desenrollarlo y hacerlo “crecer”. Una vez que sea ya visible el tronco, se procede a extender las ramas, que se habrá tenido la precaución de doblar convenientemente lo primero cada vez que se trabaje con esa parábola.*

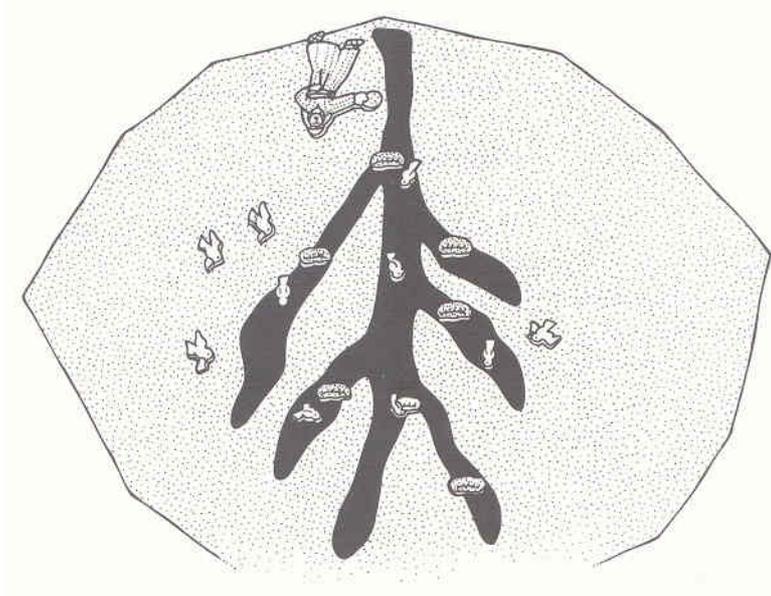
→ “...y ese pequeñito grano de mostaza empezó a crecer y crecer.”

*Saca de la caja de la parábola la pequeña cajita que contiene los pájaros y los nidos. Colócala encima del tapete. Sin apresurarte, levanta la tapa de la cajita y saca algunos de los*

→ “Y la planta se hizo tan grande que parecía un árbol. Las ramas se hicieron tan grandes que se acercaban las aves del cielo...”

*pájaros que hay dentro. Sólo se sacará uno de cada vez. Colócalos por el tapete como si se dirigieran volando hacia el arbolito.*

*Saca otros cuantos pájaros de la cajita y sitúalos ya alrededor del arbolito. Saca algunos de los nidos y distribúyelos por las ramas del arbolito.* → “...y hacían ahí sus nidos.”



LA PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA  
(desde la perspectiva del narrador)

*Retoma tu posición inicial y contempla relajadamente el conjunto formado por árbol, nidos y pájaros. Si los niños están en la disposición adecuada, se les puede ofrecer la cajita para que distribuyan a su gusto los restantes nidos y pajaritos.*

*Una vez que esté ya todo distribuido, se podrá dar inicio al tiempo de reflexión en grupo.*

→ Bueno, ¿qué os parece? Me pregunto cómo se llamaría la persona que plantó la semilla de mostaza.

¿Se alegraría al ver que los pájaros hacían nidos en las ramas?

Y ¿qué haría esa persona mientras el árbol crecía?

¿Creéis que sería posible hacer que el arbolito se convirtiera otra vez en semilla?

A mi me gustaría saber si la semilla era feliz al ver cómo crecía y crecía.

Me pregunto qué le pasaría a la semilla cuando parara de crecer.

¿Creéis que los pájaros tendrían nombre?

Supongo que se alegrarían mucho al encontrar ese árbol. ¿Qué os parece a vosotros?

A mí me gustaría saber qué era ese árbol en realidad.

¿Alguno de vosotros se ha acercado alguna vez a un árbol que se pareciera a éste?

Y ¿qué serían estos nidos en realidad?

Me pregunto dónde podría haber en realidad un lugar parecido a éste.

*Cuando el tiempo de reflexión esté próximo a su fin, empieza a guardar en su cajita los nidos y los pájaros, para, acto seguido, continuar recogiendo el resto del montaje. Según se van metiendo de nuevo en la caja, se puede ir diciendo en voz alta el nombre de cada cosa. Este es un buen momento para animarles ya a que piensen con qué material quieren trabajar. El tapete será lo último que guardes.*

*Vuelve a poner en la balda correspondiente la caja de la parábola, regresa de nuevo al corro y sigue ayudando a los niños a decidirse por su trabajo de respuesta.*